

Las Huacas de Chañar-Yaco

(PROVINCIA DE CATAMARCA)

POR

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO

PRELIMINAR

La voz *huaca* es muy general en toda la América para designar un entierro de cualquier clase que sea. En lengua de Cuzco significa, *ídolos, figurillas de hombres y animales que traían consigo*, y muchas otras cosas más.

Chañar-yaco dice, Aguada del Chañar. La palabra *yaco*, agua ó aguada, se encuentra en todo el país en esta clase de combinaciones, indicando siempre un abrevadero seguro.

Con este nombre es conocida una aguada situada en las inmediaciones del Pié de la Cuesta, á medio camino entre Andalgalá y Belen.

EL DESCUBRIMIENTO

Érase la última quincena de Agosto, y se convidaron para una partida de caza de huanacos, el Dr. Jorge H. Pennell y el señor Roberto Slaney, ambos huéspedes en el ingenio de Pilciao. Ellos se dirijian al Pozo de Belen, punto en el río del mismo nombre donde el agua subterránea vuelve á ser semi-surjente, porque al cavar hoyos en la playa del río suele brotar algo de agua. Aquí creyeron dar con una tropilla de huanacos, mas como no tuviesen la suerte de tropezar con ellos, se corrieron hácia el nordeste buscando otra aguada forzosa, que bajo el nombre de Chañar-yaco sirve á los que viajan á Belen por la Cuesta, y á innumerables *aves del campo* que allí acuden á aplacar su sed, como ser *suris* (avestruces), *huillas* (liebres) y *talcas* (huanacos). *Aves* llaman en el país á lo que en buen castellano sería «caza».

Yo les habia recomendado á mis amigos que se ganasen el *llastay* ó dueño de las aves, pues que de él depende la suerte de los cazadores, segun el *folk-lore* de estos pagos. No

lo hicieron, y tuvieron que volverse sin ver una uña del camello americano. Pero eso que cruzaban el desierto, ya de regreso á Pilciao, de repente se dan con un campo sembrado de tejas pintadas, *pircas*, ó sea paredes bajas de piedras rodadas del río, y mas allá unos tinajones que sobresalían de la superficie.

Se apeó la comitiva, levantaron los *huilquis* ó tinajones que servían de tapas y vieron que había restos humanos, objetos de alfarería lisos y pintados y otras cosas mas que en adelante se traerán á cuento. Como no era posible conducir nada á Pilciao, resolvieron volverlo á tapar todo y dejar la exploracion para otro día.

Llegaron á Pilciao esa noche, proclamando el hallazgo de las *huucas* en el panteon de Chañar-yaco y en seguida se resolvió hacer una exploracion formal, llevando cajones en qué acomodar lo que hubiere.

Lo que me importaba era hallar personalmente y en *situ* restos de hombres hechos y derechos enterrados en tinajas. De oídas lo sabía ya, pero la experiencia propia se limitaba á *huucas* en que yacían solo restos de párvulos. Era pues este hallazgo uno de singular interés para la arqueología local, y había que aprovecharlo antes que los vientos de la estacion, llamados *xonda*, borrasen el rastro, dificultando así el logro de los objetos de la expedicion.

LA EXPEDICION

El 25 de Agosto por la mañana nos pusimos en marcha el Sr. Slaney, yo y otros tres individuos que atendiesen á las tres mulas de carga y demás. Éstas conducían agua, provisiones, forrage (la nunca bien ponderada algarroba), palas, etc., etc.

La distancia que había que andar sería de unas 8 á 10 leguas nacionales, á través del desierto. Como á medio camino llegamos á una zona sembrada de tejas finas con lindos dibujos, las que indican que por allí debe haber huacas interesantes; pero como el lugar es un desierto, hoy sin agua y lejos de todo recurso, no es tan fácil que se ponga nadie á hacer excavaciones al acaso.

Como no era este punto á donde nos dirijíamos, y la hora avanzaba, alzamos las mejores tejas y seguimos la marcha. Nos anocheció al caer á un lugar llamado el Zanjón, porque así lo es en realidad por excavacion de las ereces de verano que bañan esos campos.

Como hallásemos allí mucho heno natural del pasto llamado *tupe* ó *jaroncillo*, que es propio de los médanos, resolvimos hacer allí la *paseana*, es decir, el lugar de vivaquear, porque se descargan y sueltan las bestias: verdad es que no las largamos, sinó que cada mula y cada macho quedaba bien asegurado con su manea, lacillo ó torzal, porque de lo contrario nos hubiesen dejado dormidos y abandonados.

Abajo de un algarrobo hicimos nuestro campamento; se pusieron olla y pava al fuego y mientras se preparaba la merienda se habló de muchas cosas, y no faltaron los *casos*, porque nuestro baqueano era un insigne contador de patrañas. Ahí no mas empezó con una horripilante historia de «la viuda», que se había comido dos arrieros borrachos que viajaban con tropa por esos desiertos de San Juan, salvando el héroe de la jornada porque se encaramó sobre un árbol y cuando ya tarde lo viera «la viuda» no pudo en esa vez hacer mas que gritarle:

¿Adónde te irás
Que en mis manos no morirás?

Sin saber cómo el relator pasó á otro caso de la mula ánima, que impulsada por una alma en pena daba que hacer al mismo arriero de la jornada anterior, hasta que éste se comprometió á desagruar al alma aquella, y cumplió con los requisitos para sacarla de sus tormentos.

El guiso ó caldo de arroz aun no estaba listo y el tiempo lo entreteníamos hablando del *llastay*, algunas veces llamado *pacha-mama-llastay*. *Pacha-mama* dice «Madre del Universo», y *llastay*, «do del lugar», el espíritu ó génio que tiene á su cargo cada cosa.

Si al cazador le sale inesperadamente al camino algun *suri*, *liebre* ó *huamaco* hermoso, exclama aquel—¡El *llastay*!—y cree que lo es. Si va solo, cuidase muy bien de contar que lo haya visto.

El cazador antes de salir dedica al *llastay* una ofrenda de alguno de sus *vicios*, coca, *llieta*, etc., etc. Esto se coloca sobre alguna piedrecita, porque las mas de las veces el *llastay* tiene su habitacion en cualquiera piedra de esas que se vén al lado del camino. Lo que mas le gusta al *llastay* es la harina de *chaclion* ó maiz de escobas.

Todo esto se hace con gran ceremonia y sigilo, porque el tal *llastay* es muy celoso de la publicidad. La idea es que propiciado el dueño de las aves, éstas vienen luego brindándose al cazador.

Este *folk-lore* es siempre de mucho interés para mí y nunca dejo de apuntar todo lo que recojo de boca de los viejos, porque luego no quedará ni la tradición de estos usos y costumbres.

Peralta es un indio viejísimo del extinguido pueblo del Pantano, donde ahora mas de 250 años estaba el presidio fronterizo que fundó D. Gerónimo Luis de Cabrera para tener á raya á los calchaquites, diaguitas y otras tribus alzadas de la jurisdiccion de Lóndres.

El Pantano está sobre el rio Colorado, no muy lejos de los bañados de Machigasta, y era asiento de las familias Odosio, Picon y otras, la de Picon acaso tribu oriunda de los picunches de la Pampa y Chile.

Con este indio Peralta y Picon tenemos nuestras conversaciones, y esto es lo que cuenta á propósito del llastay.

—Una vez lo ví en forma de mi cuñado en Loro-huasi (cerca de los Sauces). Iba á caballo y corría un huanaco. Andando ví que el huanaco ya iba solo, y al llegar á casa de mi cuñado, éste me contó que no había salido en todo el dia.

Si el llastay grita de mañana, se acaba la suerte, y de vicio es querer correr aves: mas si el ruido se parece á puerta que se abre, esto es para que ande uno bien, y quitándose vienen las aves.

En cada lugar no existe mas que un llastay, así como cada campo tiene su dueño. De aquel son todas las aves y solo cuando él quiere es que se logra pillarlas.

No se crea que todo esto se oye y se aprende como quien pasa en un tren. El criollo se recela mucho del forastero, porque cree que pregunta para burlarse de estas cosas, y lo que no les entra por nada es aquello del interés arqueológico ó histórico. A mí me cuentan algo, porque ya se han convencido que «soy curioso» y que me «gustan estas cosas», y esto me vale.

Pero ya es tarde, la lumbre se acaba y los aperos están tendidos; á dormir, pues, sin mas miedo que á los zorros hambrientos que á veces mascan los lazos que aseguran las mulas.

LA ALBORADA

¡Qué bien se duerme á campo raso en los páramos y desiertos de Catamarca! Allí no hay sereno ni rocío que traigan aparejada pulmonía, ó cuando menos un catarro.

El cielo estrellado ostentaba su enmarañado dosel de estrellas, sin olvidar ese Crucero tantas veces y tan innecesariamente ponderado.

Éran las 3.30.

« Llamaban pajarillos
Con gorjeada voz al sol,
Que por ver á quien le llama
Mal dormido recordó ».

Los *tucu-tucos*, ocultos ó *ucultucos*, como aquí llaman al topo, seguían su ruidosa tarea de la mañana. El lucero, la joya mas preciosa del alba, apenas si quería apuntar; pero conociendo las prendas de mis acompañantes, y que eso de hacer fuego, ensillar y aparejar no se hace en una hora, mínime cuando se trata de cajonazos de un metro cúbico, hice que se levantasen y preparasen el café, lo mas apetecible en campaña y que se hace con facilidad y bien sin coladera ni cosa alguna mas que un tachito de esos que se atan á los tientos. Un hervor y unas gotas de agua fría y héteme el café hecho y asentado.

Poco despues de saltar el sol estábamos ya marchando en direccion al lugar de las *huacas*, que segun cálculo deberian estar como á una legua de la *Pascana*.

Luego advirtió el baqueano que no hallaba el rastro que buscaba y cambiamos de rumbo como para encontrarlo de través; al fin acertamos, dando en seguida con el punto que buscábamos.

LAS HUACAS

Eso que llegábamos advertimos desde lejos las dos tapas que se elevaban sobre el suelo como si fuesen los techos ojivalados de una mezquita, ó la lámina de algun paisaje ruso. Una era color de ladrillo claro, la otra negra, tiznada con hollin.

Nos apeamos, descargamos y pusimos manos á la obra, pues no veíamos la hora de registrar el contenido de las dos huacas descubiertas y otras por descubrir.

Estaban aquellas mas ó menos en línea NNO. y SSE., como á un metro una de otra, enterradas en el limo pulverizado que dejaron las aguas que alguna vez cubrieron esta region.

La tapa era un gran *huilqui* ú holla de barro, ordinaria y tiznada de hollin en el exterior, de 56 centímetros de diámetro en la boca, 50 de alto, y que acababa arriba en un *pupo* ó extremidad redondeada.

Esta holla, colocada boca abajo, servía de tapa á un tinajon de 65 centímetros de alto, y como de 48 en la parte mas abultada. El asiento tenia como 15 y la boca 28 por 32 centímetros, de suerte que ésta era ovalada, sin serlo en el eje de los vientos cardinales, tomando las orejas por base.

El fondo del tinajon es bermejo terroso, con tres bandas negras en cada frente: las dos de las orillas constan de rayas negras que se cruzan en diagonal, y las del centro, de triángulos negros allegados á los cuatro costados de un cuadro pequeño al que se ajustan por su ápice, formando así una série de cruces maltesas.

Dentro de este tinajon yacia un cadáver de adulto en cucullas, con las rodillas allegadas á la cara y mirando en direccion al norte.

Los huesos estaban en lamentable estado, y tendrán que ser manipulados por un diestro antropólogo para hacerlos prestar su declaracion étnica; pero todos están.

A la vuelta del tinajon se hallaron dos pequeñas ollas y dos garrafas ó yuros, de barro rosado con un viso bermejo, estas dos pintadas con líneas cruzadas, goteadas, cruces maltesas, etc., y con esas líneas ondeadas en zig-zag y *queuco*, que si no me equivoco son los signos que dicen — *agua* — porque los encontramos en los vasos y tinajas que seguramente se destinaban para el acarreo y depósito de este líquido.

Todo el contenido de esta huaca se encajonó con esmero, y llegó, como todo lo demás, sin deterioro alguno al Ingénio de Pilecio.

Segunda huaca — En seguida pasamos al hoyo que se hallaba mas arriba, es decir, á la parte del norte.

La tapa era un noble *huilqui* ú olla de 63 centímetros de diámetro por 65 de alto, en perfecto estado, grueso y fuerte, de un color bayo claro.

Ésta cubría un tinajon de alfarería mas ordinaria, que con el peso de la tierra y demás se habia hecho pedazos, pero que reconstruido dió 50 centímetros de diámetro por 53 de alto. De las dimensiones de éste se deduce que casi podia entrar en el otro, á manera de las cigarreras antiguas. El fondo es de un bayo claro, algo mas rojizo que el anterior, con dos cuerpos de líneas negras que se cruzan en diagonal y van separadas por una banda del fondo en el frente, formando como si fuese el chaleco de la olla.

A la vuelta encontramos tres tinajas mas, dos medianas y una pequeña, ésta de barro algo mas rojizo que aquellas.

Como trabajo de alfarería, todo es mas tosco que lo que se

sacó de la primera huaca. El cadáver estaba también en cuellillas, y sus huesos en un estado lamentable de descomposición: miraba hacia el oeste.

Cerca de la cara estaba una ollita inclinada hacia la boca, y del otro lado un loro de mosaico de malaquita. Éste es un verdadero hallazgo, porque es el segundo que conozco: el otro lo halló Moreno en el sud. Sobre un alma de palo, ya completamente apolillado, habían incrustado *huaycas* ó abalorios partidos de malaquita. La cola ó pega ha resultado de una consistencia muy superior á la madera, y gracias á ella que todo no se ha deshecho. Las cabecitas eran dos, pero la mayor se desmoronó al tocarla.

¿Qué significan estos loros? Este punto no es para discutido aquí; pero es cosa que llama la atención que esta gente entendiese de mosaico. Los ojos del loro mas pequeño están formados de dos *huayquitas* pequeñas sin partir, con el hueco ú ojo para afuera.

En lengua de Cuzco llaman á las cuentas ó abalorios *huallcas*: pero esta *U* media se vuelve *ye* en Catamarca.

La 3ª y 4ª huaca — De éstas, una era de adulto y la otra de párvulo. No contenían mas que huesos y aquella una tinajita pequeña. El suelo estaba sembrado con las tejas de las tapas de la mas grosera fábrica y las ollas inferiores no lo eran menos.

La 5ª huaca — Ésta era de un párvulo. La tapa había sido un *huilqui* ordinario que yacía en tiestos al rededor de la olla abajera. Hacia la parte del este empezó á asomar una olla pequeña pintada é inclinada en dirección á la cara del niño. Luego empezó á aparecer el lábio de la olla, que era negra, y parecida en forma y color á la tapa de la *huaca* primera y adentro de ésta encontramos cuatro preciosas tinajas de diferentes formas.

Importancia del descubrimiento — Aquí, pues, teníamos cinco sepulcros, de los que tres eran de adultos y solo dos de párvulos. Los *huilquis* ú ollas son parecidas á muchas que he visto en toda la region catamarcana que probablemente han contenido también restos de personas grandes. Lo que falta ahora es que se arne el cráneo que está mas completo y se trate de identificarlo con otros conocidos. Lo que parece seguro es que no corresponde al tipo aimarítico, tan frecuente en los panteones de la region calchaquina. El curioso podrá hacerse

cargo de la forma de aquellos en el atlas de la obra de d'Orbigny sobre el *hombre americano*.

Queda, pues, comprobado que estos indios enterraban sus adultos tambien en tinajas; pero es de observar que al sud de la Sierra del Atajo ó de las Capillitas no se encuentran esas curiosas tinajas, de las que el Museo de La Plata tiene una famosa coleccion. Á esta regla conozco dos escepciones procedentes del Fuerte, y son dos tinajas regaladas á aquel Museo por el Sr. Rafael Juarez y halladas en Choya de Andalgalá.

Otros hallazgos — No se limitó nuestra suerte á lo que sacamos de las huacas, porque en todo el campo á la vuelta encontramos muchas tejas pintadas, bastantes de ellas con dibujos del tipo *Dragon*, de las que tengo un precioso ejemplar depositado en el Museo de La Plata. En forma, calidad y elaboracion del material, y en el gusto y soltura del dibujo se reconoce una mano maestra. El pulimiento es asombroso, como para hacer creer que están enlozadas estas piezas, y hasta es posible que sean producto del torno del alfarero.

El vivo de estos cántaros es un bayo claro mas ó menos mate. La forma es elegante, de damajuana algo aplastada, y con el gollete con una tercera parte de todo el diámetro. El dibujo de éste es geométrico, negro y bermejo sobre el ante.

Cada frente del vaso ostenta en la parte superior una especie de escudo ó cartucho negro que encierra una cara de Medusa. Una serpiente coral se enrosca á la izquierda y su última vuelta, despues de la union con el escudo ó cabeza, acaba en un brazo y éste en cinco zarpas, que mas bien que dedos son ganchos. En el hueco abajo de la cara nace el otro brazo, cuyos cinco dedos, si acaso lo son, terminan abajo del otro brazo.

En Andalgalá, en Belen y en el Campo, resulta, pues, que hubo un tipo generalizado de estas hermosas tinajas, y hoy mas que nunca abrigo la esperanza de poder hallar otros ejemplares enteros de este elegante género de vasos.

Dos dias y medio y dos noches se emplearon en esta interesante expedicion, y he podido reunir varios objetos con su filiacion, requisito indispensable para que pasen á ser piezas de verdadero valor arqueológico.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO.

Pilciao, Setiembre 21 de 1891.